



A NUEVOS ESPAÑOLES, NUEVOS HORARIOS

Después de leer las obras completas de María Luisa San José que acaba de publicar Editora Nacional, la redacción de HERMANO LOBO, siempre más papista que el Papa, propone a la consideración y aprobación —si procediere— de todo el personal, los siguientes nuevos horarios, para la cosa de ahorrar de todo.

BANCOS.—Para meter dinero, abrirán a las tres de la mañana y cerrarán a las ocho de la tarde. Para sacarlo, abrirán a las dos menos cinco y cerrarán a las dos. Para atracos, vean programas de mano.

SALAS DE FIESTA.—Todos los descorches y alternes y espérame, chafín, que voy a cambiarme, espérame en la puerta, se harán indefectiblemente de once y media de la mañana a doce en punto del mediodía, que son las horas en que funcionan todos los cabarets de la Europa civilizada, y si no que se lo pregunten a la Minelli, que se tuvo que estudiar toda la bibliografía para sacar nota en los exámenes del Oscar.

DISCURSOS.—De aquí en adelante, todos los discursos no podrán durar más de cinco segundos o fracción. A quien se pase, se le nombra ministro de algo y se le manda a visitar oficialmente Tirana, por ejemplo, y que a la vuelta se atenga a las consecuencias.

CINES.—Seguirán los mismos horarios. (Total, como para ver cine, lo que se dice cine, hay que irse al extranjero...)

INFORMES EUROSPAÑA



LA LIBERTAD EN PORTUGAL

Durante cuarenta años Portugal ha soportado una dictadura borriquera con los pies descalzos y la cabeza llena de imperio y aquí en el país hermano los comentaristas políticos que manejan las cuitas del corazón de la derecha, como es lógico, no protestaron nada. Durante cuarenta años ha corrido en Portugal el mendrugo y la solfa de la grandeza y aquí en el país hermano los comentaristas económicos que interpretan los intereses de la derecha nunca advirtieron la crisis económica de nuestros vecinos. Durante cuarenta años en Portugal no ha habido más libertad que la de apuntarse al Benfica o al Belenenses o a lo sumo la de pasar de contrabando unos sacos de café a Tuy y aquí nadie se ha dolido por ello. Ahora resulta que los portugueses han hecho una revolución, llenos de

mildad y buen sentido, como pidiendo perdón de antemano y aquí algunos señores de la pluma han comenzado a agitarse. Como es de suponer en cualquier revolución se rompen algunos cristales, se disuelven las manifestaciones con gases lacrimógenos e incluso se disparan cuatro tiros al aire. Después vienen las interpretaciones de los acontecimientos y se pone a nuestra derecha en carne de gallina.

Pero si lees los periódicos resulta que nuestra derecha no está preocupada porque en Portugal se pueda liar todo el mundo a balazos, ni porque se pueda desmontar por decreto el poder financiero de cuatro oligarcas, ni siquiera porque en el país vecino pueda prender una guerra civil. Si lees los comentarios de nuestros grandes intérpretes políticos resulta que están muy preocupa-

dos porque los portugueses pueden perder sus libertades y caer en la ruina económica. Francamente uno queda admirado de la delicadeza con que se mima desde aquí la libertad de Portugal. Después de cuarenta años de tiranía portuguesa sin haber rechistado por fin nuestros ínclitos comentaristas políticos caen en la cuenta de que Portugal puede perder la libertad.

Que conste que uno no sabe nada, ni entiende nada. Uno de Portugal sólo sabe lo que le cuentan. Pues bien, usando este baremo de interpretación, uno puede advertir a la derecha española que esté tranquila, que duerma a pierna suelta porque la libertad de Portugal está a salvo. Por lo menos el doble de libertad que ha tenido durante cuarenta años. Eso asegurado.

VICENT